

AGUSTÍN LOERA Y CHÁVEZ Y LA CREACIÓN DE LA BIBLIOTECA DE LA ESCUELA BANCARIA Y COMERCIAL

Cecilia Sandoval Macías*

Resumen

Este texto versa sobre la importancia de las bibliotecas y el papel de Agustín Loera y Chávez, impulsor de la educación. Analiza su figura como intelectual durante el periodo de la reconstrucción nacional al término de la lucha revolucionaria y, muy concretamente, su relación con la Escuela Bancaria y Comercial y la Biblioteca que ahí fundó en 1936.

Palabras clave: Escuela Bancaria y Comercial, biblioteca, educación

Abstract

This paper deals with the role of Agustín Loera and Chávez promoter of education and the importance of libraries in it. Analyzes as an intellectual figure during the period of national reconstruction at the end of the revolutionary struggle and, most particularly, its relationship with the Banking and Commercial School and Library who founded there in 1936.

Keywords: Escuela Bancaria y Comercial, library, education

* Directora del Archivo Histórico de la Escuela Bancaria y Comercial.

El bastón, las monedas, el llavero,
la dócil cerradura, las tardías
notas que no leerán los pocos días
que me quedan, los naipes y el tablero,

un libro y en sus páginas la ajada
violeta, monumento de una tarde
sin duda inolvidable y ya olvidada,
el rojo espejo occidental en que arde

una ilusoria aurora. ¡Cuántas cosas,
láminas, umbrales, atlas, copas, clavos,
nos sirven como tácticos esclavos,

ciegas y extrañamente sigilosas!
Durarán más allá de nuestro olvido;
no sabrán nunca que nos hemos ido.

Jorge Luis Borges

Introducción

¿Cuándo se traspasa el umbral entre lo viejo y lo antiguo? ¿En qué momento construimos nuestro patrimonio y lo dotamos de un significado que forma parte indeleble de nuestra memoria? ¿Cuáles son los elementos con los que una institución decide crear su historia? ¿En qué momento los archivos y los acervos se resignifican para convertirse en los guardianes del tiempo y susurrar innúmeros relatos a quienes los consultan? ¿Qué relatos conservan las bibliotecas sobre quienes reunieron los volúmenes que las conforman?

El propósito de este texto es narrar el caso de la Escuela Bancaria y Comercial (EBC), que a partir de un ejercicio introspectivo realizado en 2007 rumbo a la celebración de su 80 aniversario –acaecido el 10 de marzo de 2009–, fundó su archivo histórico.

Fue en vísperas de esa fecha que la institución decidió acercarse a su pasado para construir una memoria viva que incluyera no sólo la historia administrativa y el desarrollo de su quehacer educativo, sino también la voz de su comunidad (profesores, estudiantes, ex alumnos), quienes la han construido con el paso de numerosas generaciones.

El enfoque teórico desde el cual nos acercamos al acervo bibliográfico creado para la EBC en 1936, por Agustín Loera y Chávez, se desprende de la historia cultural y considera a los intelectuales como pulso vital de la construcción cultural mexicana.

Entendiendo la historia cultural como la narración de las percepciones de una comunidad determinada, podemos comprender los significados de los conceptos que la articulan y los imaginarios que la constituyen. Las sociedades modernas producen operaciones de percepción que se traducen en obras de teatro, cine, periódicos, libros y bibliotecas que dan sustento al pensamiento colectivo y a los grandes conceptos a partir de la apreciación de sí misma. Estas percepciones se entrelazan con la vida cotidiana otorgando un sentido compartido a la existencia de la comunidad, implícito y totalmente tangible.

En este sentido, la biblioteca creada por Agustín Loera y Chávez se erige como un objeto cultural.¹ Como veremos más adelante su confección refleja el afán de muchos de los intelectuales de la época por participar en la reconstrucción nacional a través de la educación y la cultura; con el correr de los años fue creciendo, transformándose y siendo un reflejo de la filosofía institucional contribuyendo en la formación de jóvenes especializados en temas contables y financieros. Se adquirieron nuevos volúmenes, ex alumnos y profesores realizaron nuevas donaciones y su contenido afianzó el interés por la cultura y la educación con el que fue creada. Así –por cerca de ocho décadas–, el acervo fue activado desde la mirada de las nuevas generaciones y resignificándose con ellas.²

¹ Chartier, Roger, “La quimera del origen”, p. 19.

² En este sentido, siguiendo el trabajo del historiador francés Françoise Dosse, la biblioteca original –entendida como objeto cultural– es leída como un artefacto creado bajo un sentido concreto que, al entrar en contacto con el lector, proporciona sustancia a los órdenes de percepción de su comunidad.

La fundación de la Escuela Bancaria y Comercial

En 1929 nace la EBC; se imbrica con el afán de reconstrucción imperante en la década de los treinta, época en la que se instalaba poco a poco la paz en el país y diversos proyectos de nación fueron propuestos con la intención de trocar la devastación que la guerra provocó en acciones propositivas de las que nacería el México moderno. En esta coyuntura los intelectuales mexicanos tuvieron un destacado papel, participando desde diversos baluartes (arquitectura, banca, literatura, derecho, historia, educación, ingeniería, etc.) en un intenso periodo de institucionalización contribuyendo con los ideales revolucionarios a favor del pueblo y dando sustento al discurso nacional.

La EBC fue inaugurada en el corazón del Banco de México –en su biblioteca– el 10 de marzo de 1929. Su propósito inicial fue capacitar a los empleados en el manejo de la banca central.³ Al frente de esta ambiciosa empresa se encontraban Manuel Gómez Morin –fundador también del Banco– y Agustín Loera y Chávez, destacado diplomático y bibliófilo, quien dirigió la escuela desde su fundación hasta su muerte en 1961.

El claustro docente de la EBC se integró por destacados intelectuales que trascendieron en la historia mexicana del siglo xx: Alfonso Caso Andrade (abogado y antropólogo), Alejandro Prieto Llorente (contador), José Luis Osorio Mondragón (ingeniero) y Eduardo Suárez Aranzolo (abogado), por mencionar a algunos de ellos.⁴ Con su trabajo contribuyeron al surgimiento de la primera Escuela Nacional por Correspondencia el 2 de marzo de 1931, cuyo objetivo era llevar los conocimientos generados por la escuela

3 La figura de la banca central, o banco único, data de la era napoleónica. Es una institución pública, nacional, depositaria del oro del país. En México se establece su creación con la Ley General de Instituciones de Crédito, redactada por Manuel Gómez Morin en diciembre de 1924, y con la fundación del Banco de México el 1 de septiembre de 1925. En la actualidad el Banco de México es responsable de la política monetaria del país y agente financiero del gobierno nacional.

4 Los 17 fundadores y firmantes del Acta Constitutiva de la EBC son: Manuel Gómez Morin, Eduardo Suárez Aranzolo, Alfonso Caso Andrade, Miguel Palacios Macedo, Enrique González Aparicio, Francisco González de la Vega, Ponciano Guerrero, Alfredo Chavero e Híjar Haro, Alejandro Prieto Llorente, Roberto Casas Alariste, Tomás Vilchis, Julio R. Poulat, Rafael B. Tello, José Luis Osorio Mondragón, Alejandro Carillo, Mario Domínguez y Agustín Loera y Chávez.

bancaria a los empleados de las 26 sucursales que el banco tenía en ese año.⁵ Los cursos promovieron la creación de una nueva teoría contable –que respondía a la realidad posrevolucionaria– y la redacción de los libros de texto necesarios para su enseñanza.

La EBC fue acreedora de “la estimación y el estímulo” de las principales instituciones de crédito mexicanas, como el propio Loera y Chávez lo narraría en el discurso que pronunció en sus bodas de plata. Sus estudiantes –hombres y mujeres– fueron incorporándose en la industria, la banca y el comercio como profesionistas especializados que integraban los cuadros que reconstruían los sectores financieros y contables del país. Adolfo López Mateos, quien fuera profesor de la EBC de 1935 a 1945, escribió, basado en su experiencia, “Vi comprobado en los alumnos que pasaron por mis aulas, ser posible que un hombre reciba la formación humanística básica, sin perjuicio de asimilar conjuntamente la enseñanza técnica completa que le haga no útil, sino indispensable en su medio ambiente industrial”.⁶

Casi nueve décadas han transcurrido desde la fundación de la EBC, y la investigación emanada de los acervos que custodia su archivo histórico da cuenta del papel que la enseñanza técnica tuvo en la reconstrucción del sector económico y bancario mexicano. De igual forma, reflejan el esfuerzo de los hombres y mujeres que participaron en su consolidación, así como la orientación humanista que sustentó sus acciones. El acervo bibliográfico, resguardado en las colecciones históricas de la institución, se revela como huella material y testimonio de ello.

Antes de ahondar en el tema de la biblioteca original de la EBC, menciono algunas circunstancias vinculadas con su nacimiento que le confieren su singularidad:

La EBC fue fundada en 1929 por intelectuales mexicanos; al frente de ellos, como director, Agustín Loera y Chávez dotó a la institución de una personalidad que conjugó la especialización bancaria y contable con una férrea disciplina, junto con la educación técnica con una sólida formación cultural y humanista que privilegió el arte, la historia y la literatura.

Como profesor de vocación, Agustín Loera y Chávez, conocedor de los sistemas bibliotecarios internacionales y apasionado bibliófilo, creó un

5 AHBM, *Informe anual 1931*.

6 Loera y Chávez, “Aniversario”, p. 6.; López Mateos, “Misión de la enseñanza técnica”, p. 10.

acervo especializado en materias bancarias y contables, sin descuidar la literatura, el derecho y la historia.

La primera biblioteca de la EBC, inaugurada en 1936, fue creada, en gran medida, por donaciones de personalidades de la época, profesores y ex alumnos de la institución. La selección de sus volúmenes, temáticas, autores y ediciones, en conjunto, descubren el cuidado del conocedor, la intención de quien diseña la unidad y la pulsión latente de la confianza en un México mejor al considerar la educación y la cultura como las herramientas más poderosas para lograrlo.

Dicha biblioteca fue reconstruida; actualmente, bajo el nombre de Fondo Antiguo Agustín Loera y Chávez, forma parte de los acervos del Archivo Histórico de la EBC, donde adquiere nuevos significados que la consolidan como elemento esencial del relato de la historia institucional y patrimonio de ésta.



Archivo Histórico de la Escuela Bancaria y Comercial (AHEBC), Agustín Loera y Chávez. Abanderamiento de la Escuela Bancaria y Comercial, 24 de octubre de 1942.

La educación en el México posrevolucionario

Para hablar de la construcción del legado magisterial, cultural y bibliográfico de Agustín Loera y Chávez, es necesario esbozar la complejidad del periodo histórico ocurrido en México con la Revolución, concretamente, en el contexto educativo.

Es importante considerar que la educación, dentro de sí, lleva la promesa de cambio y de un futuro mejor para toda la comunidad, debido a que es un reactivo social y un importante agente de transformación. Junto con otras características, éstas hicieron de la educación una de las banderas fundamentales del programa revolucionario, así como uno de los móviles más poderosos para consolidar el proyecto de nación que planteaba.

El discurso triunfante de la Revolución otorgó a la escuela la misión de modelar al hombre perfecto y de proveer soluciones para combatir las diferencias sociales. El binomio nacionalismo-educación se convirtió en la esperanza para la creación del México moderno.

La dimensión política de la educación se fomentaba en el nuevo gobierno revolucionario y se inscribía en las estructuras de control que emitían leyes con la intención de crear una identidad nacional, un pueblo mexicano que se insertase de lleno en el progreso que la modernidad ofrecía y que superara las ancestrales condiciones de pobreza, desigualdad y atraso. José Vasconcelos, como ministro de Educación lo expresó oficialmente en uno de sus discursos: “la pobreza y la ignorancia son nuestros peores enemigos, y a nosotros nos toca resolver el problema de la ignorancia”.⁷

Los objetivos de la enseñanza fueron discutidos en numerosas ocasiones, desde los orígenes del Partido Nacional Revolucionario hasta la educación socialista durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas. A principios de los treinta se logró la autonomía de la Universidad Nacional, años después, se creó el Instituto Politécnico Nacional. Crecieron las posibilidades de estudiar y los contenidos de los programas académicos se ampliaron y especializaron, incluso, se crearon estrategias para reactivar la economía nacional mediante escuelas técnicas libres e institutos enfocados a la producción. Al mismo tiempo, el sector privado se fortaleció para

⁷ Vasconcelos, *Discurso en la Universidad*, p. 43.

ofrecer educación primaria y secundaria, fueron pocas las instituciones de nivel superior, pero existieron como es el caso de la EBC, que bajo la figura de escuela libre⁸ ofreció educación profesional especializada en banca y comercio.

La reforma al Artículo 3 de la Constitución provocó, en 1934, una aguda crisis por la exclusión de la influencia eclesíastica en la educación y la obligatoriedad de la instrucción básica. La reacción de sectores conservadores y religiosos de todas las clases sociales fue muy violenta y desató la Guerra Cristera, que abarcó diversos estados del país en sus tres años de lucha (1926-1929). La nueva lectura del laicismo en conjunción con los objetivos del Estado endureció la normatividad y ejerció un estricto control que provocó numerosos debates alrededor de la escuela y su nueva construcción. La educación se involucraba en las tensiones propias de la política, la economía y la academia. Desde los nuevos ideales de nación se priorizó la enseñanza técnica y rural, acciones jacobinas definieron el laicismo y con el gobierno de Abelardo Rodríguez inició la tendencia hacia la educación socialista que contenía objetivos muy diferentes y se convirtió en lugar de pugnas políticas.

Durante la gestión de Narciso Bassols como secretario de Educación se elaboró un ambicioso programa nacional que propuso un nuevo tipo de maestros que responderían a las necesidades de las diferentes realidades sociales del país pero, sobre todo, al ideario revolucionario y a las que consideraba la educación socialista. Se abordaron cuestiones como la escuela primaria, la enseñanza técnica, la educación rural, la normal y la superior, desde el presupuesto de que la escuela cae en el dominio estatal.⁹

Sin embargo, el proyecto de educación socialista decayó al final del sexenio cardenista, lo que provocó su derogación y una revisión del Artículo 3 constitucional, que disminuyó la tensión que había en torno al ejercicio educativo en diversos sectores, y permitió la convivencia entre las escuelas públicas, religiosas y particulares a todos los niveles.

⁸ “Son escuelas libres las instituciones docentes por el esfuerzo y con elementos privados, que tengan por objeto impartir educación artística, secundaria, preparatoria o profesional. [...] Los planes de estudio, programas y métodos de enseñanza serán libremente formulados por cada escuela”. *Diario Oficial de la Federación*, 23 de noviembre de 1929.

⁹ Quintanilla, Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*.

Don Agustín Loera y Chávez

[...] ver realizado el anhelo de establecer en cada barrio de la ciudad, la biblioteca circulante infantil, que proporcionará a cada niño el libro que necesita y el que su padre debe leer, y junto a cada taller la librería, [entiéndase biblioteca] en que los obreros encontrarán las lecturas que les faciliten, ilustren y encausen sus tareas [...]

Agustín Loera y Chávez

Don Agustín nació en Aguascalientes el 10 de marzo de 1893. Día cargado de significado en su vida, puesto que la EBC se fundó en el Banco de México el 10 de marzo de 1929; fue también un 10 de marzo cuando Agustín falleció en 1961.

Fue un destacado intelectual, bibliófilo y profesor mexicano que aportó su labor tanto en el desarrollo de las letras como en la educación del país. Inquieto viajero y hombre de letras, ocupó diversos cargos diplomáticos en los consulados de México en París y Sevilla. Su pasión por los libros lo llevó a ser fundador y director de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, así como responsable de la Academia de Catalografía y Bibliografía en dicha institución. De igual forma, ocupó los cargos de jefe de la Dirección Nacional de Bellas Artes y de subdirector de la Biblioteca Nacional.

Los esfuerzos de Agustín se tradujeron en un intenso ejercicio editorial y de promoción intelectual durante la primera mitad del siglo xx, que le valieron obtener el reconocimiento del quehacer bibliotecario como elemento esencial dentro del proceso educativo revolucionario.

Alicia Añorve Guillén apunta que los trabajos iniciales para crear un proyecto educativo y bibliotecario ocurrieron en el periodo de poder de los “constitucionalistas”. Varias bibliotecas se fundaron con la moderna consigna de que el pueblo adquiriera conocimientos técnicos y cultura universal a través de sus colecciones; y se instauraron programas para inculcar el hábito de la lectura en los niños. En esta coyuntura el papel de Agustín Loera y Chávez fue decisivo al lograr que se considerara a la biblioteca parte integral del “mejoramiento educativo”. Observó y estudió el sistema bibliotecario estadounidense para proponer la modernización y

reorganización de los acervos bibliográficos públicos; asimismo, analizó profundamente las necesidades mexicanas.¹⁰

El profesor Loera y Chávez reorganizó y clasificó la Biblioteca Nacional; reunió una importante bibliografía nacional en la que incorporó las tendencias científicas en boga, trabajos de eruditos mexicanos y nuevas propuestas. Promovió la publicación de boletines, la inclusión de servicios y, como parte de su programa de fomento a la lectura, inició las famosas bibliotecas circulantes infantiles.¹¹

Amante de la cultura y el quehacer editorial, también participó en la creación de importantes revistas culturales y empresas editoriales como *Cvltvra*, la *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, *El maestro y México Moderno*. Junto con su hermano, impulsó los talleres de editorial Cvltvra, en donde se imprimieron numerosas obras literarias mexicanas y extranjeras, clásicas y contemporáneas, en un esfuerzo editorial sin precedentes en nuestro país. El doctor Jesús Guisa y Acevedo escribe sobre el legado de *Cvltvra* “[...] que en México se tenga gusto y afición por los buenos libros, por los libros bien impresos, se les debe, en gran parte, a don Agustín y a don Rafael Loera y Chávez [...quienes trajeron...] a los escritores mexicanos, a ensayistas, historiadores, poetas, novelistas, traductores, críticos literarios”.¹²

Gran pilar intelectual del México de principios del siglo xx, gran personaje, figura estimada, ser de espíritu inquieto y pensamiento refinado, don Agustín escribió los libros *El viajero alucinado*, *Crónica de España y Estampas provincianas*, junto a un sinnúmero de estudios introductorios, prólogos y comentarios literarios. En opinión de Alfonso Cravioto, prologuista de su obra, Loera y Chávez:

Ha sido de los grandes animadores de la cultura de México. Con benemérita actividad, con impulso contagioso, hizo nacer y perdurar inolvidable obra editorial, de muy nobles tendencias difusoras. Logró reunir en núcleo a selectos escritores respetables, para seleccionar y traducir lo mejor de la literatura

10 Añorve, “El movimiento constitucionalista revolucionario (1913-1920)...”, pp. 189-203.

11 Brito, *La Biblioteca Nacional y la bibliotecología en México*, p. 334.

12 Cvltvra, *50 años de vida*, pp. 12 y 13.

mundial, y poner tales obras al alcance y conocimiento de la mayoría. Y en colección memorable se fue realizando empresa tan meritoria.¹³

Como director de la EBC creó una nutrida biblioteca especializada para uso de los alumnos y del claustro académico que significó un valioso aporte para el estudio y la enseñanza de la contabilidad y las finanzas en México.



Agustín Loera y Chávez, Dirección de la Escuela Bancaria y Comercial, *ca.* 1936.

La Biblioteca de la Escuela Bancaria y Comercial

El proyecto nació a mediados de 1936, aunque la idea de don Agustín se había gestado muchos años antes, cuando se encontraba en labor diplomática en Europa y observaba el desarrollo cultural del México de los

¹³ Loera y Chávez, *Vinietas ilustres*.

años veinte. En ella recogía su amplia experiencia en bibliotecas nacionales y el análisis que había hecho de algunas del extranjero.¹⁴

La biblioteca se completó por la donación de amigos personales de don Agustín y de la institución, ex alumnos, profesores e instituciones que desde sus inicios apoyaron el proyecto educativo. Loera y Chávez redactaba largas cartas convidando a participar e, incluso, en muchos de los casos recogió personalmente lotes de libros asignados para la EBC. Gracias a su excelente relación con la prensa, cuando había reunido un número representativo de donantes, publicaba un agradecimiento para todos ellos.

Entre las fuentes documentales consultadas para reconstruir el nacimiento y periplo de la biblioteca se encuentra la correspondencia de los años treinta, sostenida entre Agustín Loera y Chávez y Manuel Gómez Morin. Las cartas mecanografiadas sobre elegantes hojas membretadas de la escuela arrojan datos que dan testimonio de la creación del acervo el 1 de septiembre de 1936. Su primera sede fue en el Edificio Thermidor, ubicado en la calle de Palma número 44 y que albergaba la institución en ese entonces (actualmente es un hotel de la cadena NH en el Centro Histórico del D. F.).

Las misivas –y los sellos de donación de decenas de volúmenes– hablan de la constante participación de don Manuel en la construcción del acervo. El 19 de septiembre de 1939 donó 39 libros y unas semanas antes cedió a la EBC la Biblioteca Circulante de Ciencias Sociales “Daniel R. Aguilar”, de la cual era albacea.¹⁵

La correspondencia nos permite intuir el espíritu con el que fue creada la biblioteca, que empata con los vientos de reconstrucción nacional y los ideales de ambos fundadores: contribuir a generar espacios culturales y educativos y que con el uso de los libros se beneficiaran profesores y estudiantes en aras de un México mejor: “[...] he planteado a Ud. mis dos proyectos con tanta modestia [...] si mi país me lo permite llegaré a la reforma definitiva de la educación preparatoria en la República y a una revalorización de la conciencia nacional por medio de todos los procedimientos que da la acción editorial moderna”.¹⁶

14 Sandoval, *80. Historia de la EBC*, pp. 51-58.

15 AMGM, Correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Agustín Loera y Chávez, 19 de septiembre de 1939.

16 *Ibid.*, 14 de octubre de 1928.



Sello engomado de la biblioteca de la Escuela Bancaria y Comercial con leyenda destinada a los donantes, 1936.

Desde su nacimiento la biblioteca estuvo normada por un severo reglamento que, en deferencia a los donantes, prohibía la salida de algunos volúmenes y ofrecía gratuitamente servicio al público en general. Los volúmenes se encontraban organizados mediante el sistema decimal creado por Melvil Dewey, al igual que las demás colecciones creadas por Loera y Chávez en sus días de la Biblioteca Nacional.

La siguiente transcripción es un fragmento de una carta dirigida por Agustín a Manuel Gómez Morin el 12 de septiembre de 1936.

Como usted sabe, nuestra biblioteca fue fundada el 1° de septiembre último, en un local cuidadosamente arreglado habiendo logrado en los primeros 3 meses, reunir no menos de 1500 volúmenes que han comenzado a prestar el servicio que deseamos a todo nuestro público. Antes de ocho días recibirá usted el Primer Boletín impreso de nuestra Biblioteca, conteniendo la lista, en forma de pequeño catálogo, de las obras con que contamos. En ella verá usted cuál es el alcance de servicio social, que pensamos dar a nuestra Bibliotequita, estableciendo además un Departamento de Informaciones Técnicas y bibliográficas (como aquel que personalmente dí a usted, a Miguelito Palacios, a don Fernando Díez Barroso, a don Roberto Casas Alatríste, a don Tomás Vilchis, etc.).¹⁷

¹⁷ *Ibid.*, 12 de septiembre de 1936.

En otra carta, fechada el 30 de septiembre de 1937, Agustín comparte con Manuel los avances realizados en la EBC:

Con profunda satisfacción tenemos el gusto de remitirle por separado el SEGUNDO BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA BANCARIA Y COMERCIAL, en el que figuran, clasificadas en diez grandes rubros, las obras que, a partir de julio del año pasado, han ido constituyendo el fondo de este nuevo servicio de nuestro Plantel utilizado, en mayor escala cada día por los centenares de alumnos que diariamente concurren a nuestras aulas.¹⁸

A finales de la década de los treinta, la EBC ocupó una lujosa residencia en Lomas de Chapultepec número 560 que albergó su internado hasta 1945. Naturalmente, la biblioteca fue trasladada al espacio creado ex profeso en esta hermosa instalación que incluía vitrales emplomados y estanterías talladas en madera con gran maestría.¹⁹

Su recorrido continuó y en 1945, cuando todos los servicios de la institución se concentraron en Reforma 202, fue reubicada ahí. La sala de lectura fue presidida por una placa de bronce hecha por encargo de Agustín Loera y Chávez y de Alejandro Prieto Llorente, también fundador y profesor de la bancaria en la que se leía una cita del filósofo Amiel: “Seamos veraces. En eso consiste el secreto de la elocuencia y de la virtud; en eso reside la autoridad moral; esa es la más elevada máxima del arte y de la vida”.

Los ejes temáticos del acervo se establecieron en congruencia con los objetivos de la EBC: contribuir a la preparación de profesionales en los sectores de la banca y el comercio nacional, y con la dirección humanista cultivada por Loera y Chávez que insistía en la adquisición de valores, disciplina y cultura para todos sus estudiantes. Obras clásicas y producidas a finales del siglo XIX y a lo largo de la primera mitad del XX en materia de contabilidad, derecho, ciencias políticas, banca, moneda y organización de empresas constituían el grueso de la riquísima colección y eran acompañadas

¹⁸ *Ibid.*, 30 de septiembre de 1937.

¹⁹ En la actualidad el inmueble ubicado en Lomas de Chapultepec número 560 es ocupado por la empresa SGS y en él aún se conservan los libreros, la biblioteca con sus puertas de madera tallada, la chimenea de cantera y los vitrales emplomados, que junto con las partes históricas del inmueble fueron restaurados.

por una gran cantidad de títulos capitales y contemporáneos de filosofía, literatura e historia.

Gracias a la *Revista Banca y Comercio*, publicada por la EBC de 1937 a 1940, tenemos noticias de que entre las publicaciones periódicas que podían consultarse en la biblioteca se encontraban: *Abora* (México); *Arquitectura* (México); *Banca, Industria y Comercio* (Argentina); *Banking* (N. Y.); *Barclays Bank Limited* (Londres); *Belgique Amerique Latine* (Bruselas); *Boletín del Archivo General de la Nación* (México); *Boletín del Banco Central del Ecuador* (Quito); *El Economista* (México); *El Economista Hondureño* (Tegucigalpa); *Finanzas y Contabilidad* (México); *Fortune* (Chicago); *Gaceta Económica y Financiera* (Lima); *L'Activite Economique* (París); *Lloyds Bank Limited* (Londres); *Panamericana Comercial* (Washington); *Revista de Ciencias Económicas* (Buenos Aires); *Revista del Banco de la República* (Bogotá); *Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia* (México); *The Journal of Accountancy* (N. Y.); *Voç Nacional* (México); y *Westminster Bank Review* (Londres), por mencionar sólo algunas.

Parte sustantiva del acervo son los volúmenes de la colección *Biblioteca Banca y Comercio* impresos por la Librería de Porrúa Hnos. y Cía. Estos libros fueron escritos por los profesores de la EBC y eran empleados como libros de texto y obras de consulta en diferentes cursos que se impartían tanto de forma presencial como por correspondencia, e incluso en otras instituciones de enseñanza comercial. En 1939 la escuela fundó la *Editorial Banca y Comercio, S. A.*, sello bajo el que continuó publicando sus títulos en la colección homónima. Se mencionan algunos de los títulos que forman parte de la biblioteca y que se agrupan en este acervo en particular: *Contabilidad Superior y Principios de Contabilidad* de Alejandro Prieto; *Los Títulos de Crédito en el Derecho Mexicano* de Roberto A. Esteva Ruíz; *Derecho Mercantil* de Ángel Caso; *Auditoría Práctica* de Luis Ruíz de Velasco y Alejandro Prieto; *Terminología del Contador* de los hermanos Mancera; *Sociedades Mercantiles. Un tratado práctico desde el punto de vista contable* de León Batardón; *Administración Financiera. Métodos contables y balances* de L. Quesnot, por citar algunos.

Dedicados a contabilidad se encuentran numerosos títulos de diversos autores en español, inglés y francés: la obra completa de Roy B. Kester en español, publicada en Barcelona en la década de los treinta dedicada a la contabilidad; *Teneduría de libros y principios de contabilidad* del cubano M. de J. Fernández Cepero; y *Fifty Years of Accountancy* por Robert H. Montgomery.

Alrededor de la banca: *The Future of the Metropolitan Bank* de H. Donald Campbell; *El departamento de caja en las instituciones de crédito* de Carlos E. Salazar; *Los bancos capitalizadores en México* de Sealtiel Alatríste Jr.

Sobre cuestiones legales encontramos obras como: *Crónica del constituyente* de Juan de Dios Bojórquez; *Derecho mercantil mexicano (con exclusión del marítimo)* de Felipe de J. Tena; *Derecho administrativo* de Gabino Fraga.

También textos como: *La ciencia monetaria y nuestra agricultura* de Alfonso Septién; *La organización social de las cooperativas industriales* de Rosendo Rojas Coria; *¿Qué es el arte de vender?* de J. D. Legorreta.

En materia económica se encuentran: *La lucha por el derecho y la reivindicación económica* de Fernando Puig Cadena; *¿Dictadura o democracia?* de Samuel J. Ruiz; y *La plata* de la autoría de Salvador Villalpando, por citar –nuevamente– tres títulos.

Como ejemplo de las obras de historia de la colección: el *Don Fray Juan de Zumárraga. Teólogo y Editor, Humanista e Inquisidor* de Alberto María Carreño, quien fuera profesor de la EBC, publicado en 1950 por Editorial Jus y que conserva intonsas las páginas de la introducción y del índice. Otro más es *Historia del Teatro Principal en México 1753-1931* de Manuel Mañón, publicado en 1932 en los Talleres de la Editorial Cvltvra.

Naturalmente en la colección figuran obras de consulta y diccionarios como la *Enciclopedia Americana*, la *Enciclopedia Universal Ilustrada* y el *Diccionario Larousse Ilustrado*. Entre los libros de literatura destacan la *Colección Universal*, integrada por 150 volúmenes que fue donada a la EBC por Rafael Loera y Chávez, y la *Colección Cvltvra* con sus 14 volúmenes empastados y con anotaciones marginales del propio Agustín.

Para finalizar este brevísimo panorama de la nutrida selección que componía la Biblioteca original de la EBC, traigo a colación dos obras de la autoría de Loera y Chávez: *El viajero alucinado* y *Estampas provincianas* en sus versiones rústicas y de autor, estas últimas lujosamente empastadas en tela, foliados y con firmas autógrafas. El primero, acompañado de capitulares y grabados de Francisco Díaz de León y el segundo, ilustrado por Alberto Beltrán.

Otro ejemplo de la importancia que don Agustín otorgó a la investigación y el quehacer bibliográfico durante los años que dirigió la EBC, es la sección a cargo de Francisco Monterde en las revistas *Banca y Comercio y Crédito*, donde

escribía en cada número sobre los libros producidos por la institución y los títulos que incorporaba a su acervo, cubriendo el periodo de 1937 a 1960.

Las contribuciones a la biblioteca continuaron; cito dos de las que existen registros de lotes de libros donados por organismos como el Club Rotario de México en 1957 y la generación de contadores egresados en 1958.²⁰



Agustín Loera y Chávez y Carlos Sánchez Mejorada, presidente del Club Rotario de México. Donación de libros a la biblioteca de la EBC, 4 de mayo de 1957.

Con el correr de los años, los volúmenes se incrementaron considerablemente. La biblioteca se especializó y el concepto original se diluyó con el uso y el paso del tiempo, convirtiéndose en el acervo de la EBC por más de setenta años.

En su ejercicio de reflexión histórica, en 2009 el Archivo Histórico de la EBC se planteó la misión de reconstruir la biblioteca original. La conservación, el cuidado y el análisis de los ejemplares que la componen forman hoy parte de sus tareas cotidianas.

²⁰ Loera y Chávez, “Un rasgo ejemplar de la generación de contadores privados 1954”, pp. 9-10.

Los volúmenes han sido agrupados en la colección de Fondo Antiguo Agustín Loera y Chávez; y su estudio es parte de una apreciación patrimonial que fundamenta valores estéticos y de conocimiento de la comunidad EBC, que transmiten testimonios del pasado. Alrededor del término Fondo Antiguo se reflexionó tomando en cuenta diferentes líneas teóricas para decidir qué es antiguo y qué contemporáneo.

Los libros que incluye la colección se inscriben en un periodo que va de 1870 a 1950 y poseen características especiales y únicas que los definen como elementos de un corpus en particular, por su origen y la historia que les precede, su temática, clasificación, encuadernación (muchos de ellos reempastados con un diseño uniforme elegido por el propio Agustín Loera y Chávez) y las numerosas dedicatorias manuscritas dirigidas a la escuela.

Desde su estudio como soporte material ofrecen información sobre nuestra historia, de la EBC y del nacimiento del México moderno después de la lucha revolucionaria. Cada libro posee uno o varios sellos de procedencia que incluyen la fecha, el nombre del donante y la ubicación de la biblioteca en el momento de su recepción. Algunos también lucen el sello de Editorial Cvltrva, formando parte de reducidos tirajes especiales y, junto al folio, llevan una leyenda autógrafa para la escuela.

Actualmente el fondo se compone de 1,191 ejemplares, aproximadamente; entre las páginas de sus libros se encuentran sellos de pertenencia de la biblioteca de Palma número 44, del internado y de Reforma número 202. Sellos de donación institucionales provenientes del Banco Nacional Mexicano a la Secretaría de Gobernación y al Banco de México, por ejemplo: sellos de donantes particulares como Rafael Loera y Chávez, Carlos Toussaint, Cristóbal Sayago o José Gorostiza. También obras autografiadas por sus artífices, entre ellos José Rubén Romero, Alfonso Caso y Manuel Gómez Morín. Finalmente, sellos que consignan la donación de numerosos ex alumnos y, en varios casos, de generaciones concretas.

En 2015 la EBC trasladó su rectoría junto con el archivo histórico y sus acervos bibliográficos a una casona porfiriana ubicada en el número 44 de la calle de Marsella, en la colonia Juárez de la ciudad de México. Desde octubre de ese año, los volúmenes que conforman el fondo antiguo se resguardan, acompañados de la colección Alejandro Prieto, en los libreros de la biblioteca que perteneciera a don Alejandro y que se integra a la nueva sede de la institución.

A manera de conclusión

Desde la experiencia de la reconstrucción de la biblioteca original de la EBC colegimos que la construcción del patrimonio va de la mano con el rescate de nuestra memoria. El acervo se constituye como testigo temporal y revela aspectos de la forma de comprender el mundo de los fundadores de la escuela y, sobre todo, la visión de don Agustín de una sociedad más humanista gracias a la cultura, el estudio y los libros. La investigación a su alrededor apenas comienza; sin embargo, es evidente que las aproximaciones iniciales a su historia han abierto numerosas posibilidades de estudio, no sólo para la historia de la banca, sino para la historia de las bibliotecas especializadas y su papel en el devenir de la educación en México.

El Fondo Antiguo Agustín Loera y Chávez se constituye como un valioso patrimonio que nos permite vislumbrar la historia de la banca, de la contabilidad y de la educación desde los albores del siglo XIX. Forma parte de la historia de nuestra Institución y se convierte en un testimonio vivo de la cultura mexicana de la primera mitad del siglo XX.

Es posible que las palabras de Amiel seleccionadas por don Agustín para encabezar su biblioteca lo describan también a él: hombre de indiscutible rectitud y amor por los libros que intervino en la construcción de la educación del México posrevolucionario, que inauguró foros vitales para los poetas, escritores e investigadores a quienes debemos gran parte de la cultura nacional moderna. Sobre todo, el hombre que disfrutó la cultura y la compartió con sus estudiantes y con quienes estuvieron a su alrededor. Huelga decir que la obra de Amiel fue de las primeras publicadas dentro de la Colección *Cvltvra*, en los días cuando los rumores de la batalla eran comunes y la lucha revolucionaria transformaba el rostro de nuestro país.



Agustín Loera y Chávez, Escuela Bancaria y Comercial, *ca.* 1937.

Fuentes consultadas

Documentales

Archivo Histórico del Banco de México (AHBM)

- AHBM, *Informe Anual 1931*. Séptima Asamblea General Extraordinaria de Accionistas. Octava Asamblea General Ordinaria. Novena y Décima Asambleas Generales Extraordinarias.

Archivo Manuel Gómez Morin (AMGM)

- AMGM, correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Agustín Loera y Chávez, 14 de octubre de 1928.
- AMGM, correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Agustín Loera y Chávez, México, D. F., 12 de septiembre de 1936.
- AMGM, correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Agustín Loera y Chávez, México, D. F., 30 de septiembre de 1937.
- AMGM, correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Agustín Loera y Chávez, México, D. F., 19 de septiembre de 1939.

Bibliografía

- Chartier, Roger, “La quimera del origen. Foucault, la Ilustración y la Revolución Francesa”, en *Escribir las prácticas*, Foucault, De Certeau, Marin, Buenos Aires, Manantial, 1996.
- *Cultura. 50 años de vida*, México, Editorial Cvltvra, 1966.
- Loera y Chávez, Agustín, *Vinetas ilustres*, México, Editorial Cvltvra, 1951.
- Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica (sección de Obras de Educación y Pedagogía), 1997.
- Sandoval Macías, Cecilia, *80. Historia de la EBC*, México, McGraw-Hill/Interamericana, 2009.
- Vasconcelos Calderón, José, “Discurso en la Universidad”, México, 1992.

Hemerografía

- “DECRETO por el cual se reglamenta el funcionamiento de las escuelas libres”, Diario Oficial de la Federación. 23 de noviembre de 1929. En línea, en: <http://dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?codnota=4440736&fecha=23/11/1929&cod_diario=187374> [Consultado el 12 de noviembre de 2015].
- Dosse, Francois, “La historia intelectual después del linguistic turn” en *Historia y Grafía*, Dir. Alfonso Mendiola Mejía, México, Universidad Iberoamericana, 2004, núm. 23, pp. 17-54.
- Loera y Chávez, Agustín, “Aniversario”, en *Crédito*, México, publicación bimestral, vol. XIII, núm. 5, marzo de 1954, pp. 5-6.
- Loera y Chávez, Agustín, “Un rasgo ejemplar de la generación de contadores privados 1954”, en *Crédito*, México, publicación bimestral, vol. XIV, núm. 5, marzo de 1955, pp. 9-10.
- López Mateos, Adolfo, “Misión de la enseñanza técnica”, en *Crédito*, México, publicación bimestral, vol. XIII, núm. 5, marzo de 1954, p. 10.

Fecha de recepción: 10 de junio de 2015

Fecha de aprobación: 21 de agosto de 2015